



|LAS PALABRAS Y LA VIDA| ALBERTO MARTÍN BARÓ

Edelgard

YO CONOCÍA A EDELGARD por el libro de José Fernández Arroyo "Edelgard. Diario de un sueño", publicado en mayo de 2006. En sus páginas se recogen las cartas que entre enero de 1946 y diciembre de 1953 Edelgard envía a José.

En este mes de enero de 2013, el escritor y editor, médico y escultor José Antonio Abella, después de varios años de intensa gestación, da a luz una novela, "La sonrisa robada", que tiene como luminosa protagonista a Edelgard Lambrecht, una joven alemana nacida en Stettin en 1926.

¿Novela? Desde luego, pero desde su inicio me sorprende la presencia del autor en gran parte de las 616 páginas de la obra. Abella transita por ellas, no como narrador omnisciente, sino como un personaje más, haciendo partícipe al lector del resultado de sus investigaciones y consultas sobre Edelgard y la familia Lambrecht, de sus dudas, coronadas y sospechas, de sus descubrimientos y viajes, de sus encuentros con personas que conocieron a Edelgard, a su hermana Sigrid y a su padre Oskar Lambrecht.

Abella -no lo aventuro yo, lo afirma él mismo- está sin duda un poco enamorado de Edelgard, de su frágil figura, de sus románticas palabras, de su bello rostro al que le ha sido robada la sonrisa por una desconocida enfermedad, que el médico Abella llega a descubrir, enfermedad acrecentada por los sufrimientos y las violaciones a que las hermanas fueron sometidas por las tropas soviéticas y polacas en la toma de Stettin, y por la posterior deportación a la ciudad

La historia de Edelgard es una trágica y conmovedora síntesis de la historia de Alemania desde el ascenso al poder del nazismo hasta su derrota en la Segunda Guerra Mundial

de Flensburg, en la que Edelgard falleció en 1970.

Edelgard siempre vivió en el país de los sueños perdidos, soñando con su infancia en Stettin, con la naturaleza, con la música, con ser escritora, con su enamorado español José, quien en agosto de 1953 recorre Europa en tren y autoestop para visitarla en Flensburg.

La canción de amor entre Edelgard y José nos emociona. Las cartas de Edelgard a José -no se conservan las que José escribiría a Edelgard- nos hacen penetrar en el corazón noble -noble significa la palabra alemana 'edel'- y en la fina inteligencia de Edelgard. Lutz Neuman, al que ella daba clases de francés cuando este hoy anciano tenía 18 años, en carta a Abella la describe como "misteriosa, delicada, casi transparente. [...] Ella era así: suave como un aliento, siempre amable, siempre paciente, siempre sabia".

La historia de Edelgard es una trágica y conmovedora síntesis de la historia de Alemania desde el ascenso al poder del nazismo hasta su derrota en la Segunda Guerra Mundial, sin olvidar la barbarie de las tropas aliadas sobre la población civil alemana y los quince millones de alemanes expulsados de sus hogares en la Alemania oriental, de los que dos millones murieron durante la deportación.

José Antonio Abella, también escultor, ha logrado con esta novela "Trabajar una página de prosa como si fuera una estatua", según la propia Edelgard escribe a José en una de sus cartas, en cita tomada de Nietzsche.

Páginas de prosa que en ocasiones se tornan poesía, como en ese capítulo final, "Al otro lado", en el que misteriosamente se reúnen personajes de la novela, vivos y muertos, en torno a la cama del enfermo José. "Nadie habla. Nadie enciende la luz. La penumbra y el silencio crean una atmósfera mágica que nadie se atreve a romper. No se ve ya un pájaro en el cielo, sólo un puñado de estrellas, las más brillantes. En la calle, a la luz de las farolas, el viento de la noche arremolina las primeras hojas del otoño".

En varias cartas escribe Edelgard a su joven poeta que existe un puente de estrellas entre los seres que se aman. A través de ese puente entre Edelgard Lambrecht y José Fernández, el novelista José Antonio Abella revive en "La sonrisa robada", editada por Isla del Náufrago, la vida de la romántica Edelgard, para deleite y conmoción del lector en este tiempo tan poco romántico.

